

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE 1993 EN LA CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS DE ZUHEROS (CÓRDOBA).

BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS
JUAN CARLOS VERA RODRÍGUEZ

INTRODUCCIÓN.

La Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) se localiza en la hoja nº 967 (Baena) del M.T.N. e: 1:50.000, en las coordenadas 37º 32' 38" y 4º 18' 08", a unos 960 m. s./n.m.

Desde el mes de Septiembre a Diciembre de 1993 se desarrollaron los trabajos de excavación en el yacimiento, previo el necesario permiso de I.A.U. concedido por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, habiendo recibido la subvención por parte de la Empresa "Iniciativas Subbéticas S.A." a cargo de fondos Leader, por el Excmo. Ayuntamiento de Zuheros y por el Grupo de Investigación nº 505100 del Plan Andaluz de Investigación.

De las intervenciones de emergencia realizadas en años anteriores (1990 y 1991), ya hemos dado cumplida cuenta en otros medios de publicación (GAVILAN, 1991; GAVILAN y VERA, 1992).

La zona de intervención o "paso del jubilado" se ubica en el denominado "Pasillo" de la Cueva Grande, que comunica tanto con el "Vestíbulo" de la Cueva Grande, como con el "Corredor de las Pinturas", la "Rampa" y la "Celosía", esta última, en el itinerario hacia la Cueva Chica. En esta zona es donde se encuentran a menor distancia los recorridos públicos de ascenso y descenso. De esta manera, constituye un nudo de comunicaciones en el interior de la cavidad, que es lo que le confiere gran importancia a la hora de la instalación en el sitio de la proyectada pasarela (Fig. 1).

El "Pasillo" consta de unos sesenta metros cuadrados de extensión, ocupados en la actualidad por un talud de tierra, arqueológicamente fértil, en la zona central, de una inclinación comprendida entre los 25º y los 30º, y dos tramos de escaleras realizados en 1973, que lo bordean por los laterales, cortando el talud de tierra hasta una profundidad de 110 cm.. A esto hay que unir la presencia de una "zanja" practicada en la misma fecha que corta el talud transversalmente, sobre la cual es donde se proyectó la intervención.

La zona afectada por la intervención abarca unos 10,40 metros cuadrados, de los cuales se habían excavado con anterioridad un total de 5 metros cuadrados hasta una cota estimada de 1 metro de profundidad, debido a la escasa altura del techo (45-110 cm.) en todo el tramo. La disposición de las cuadrículas es la que recogemos en el siguiente apartado (Fig. 4).

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y PREVENTIVO:

La metodología empleada vino impuesta por las características del yacimiento en cuestión -en cueva- y por las necesidades de documentación de la o las etapas culturales prehistóricas presumiblemente presentes en el mismo, diferentes a las de otras etapas culturales y/o cronológicas.

Como marco de referencia, proyectamos sobre la extensión de la zanja de sección en "U" realizada en 1973, un sistema de cuadrículas aéreas de 1 x 1 m. distribuidas en dos hileras paralelas, separadas por un testigo de 70 cm., según se aprecia en la cartografía y croquis adjuntos (Fig. 4). Este sistema de cuadrícula aérea se

realizó por medio de la instalación de "spitz" en el techo, de los que se suspenden las estructuras de referencia mediante nylon y plomadas corredizas que delimitan las diferentes cuadrículas.

La disposición concreta de las cuadrículas y el testigo vino obligada por causas preventivas, debido a que la inclinación del talud de tierra (25-30º), unido a la cota de obra, impuesta por la escasa altura del techo, dejaba un corte de unos dos metros de profundidad desde la parte superior del talud, que corría grave riesgo de desprendimiento en masa, provocando no sólo la inseguridad del público visitante, sino también la pérdida irreversible de la documentación arqueológica estratificada. De todo ello se desprende que la excavación se realizó de forma escalonada, dejando un pequeño testigo de protección que seguía el propio buzamiento del talud.

Todo movimiento de tierras se realizó manualmente por personal especializado (Doctores, Licenciados y estudiantes de Filosofía y Letras), con experiencia de trabajo en cuevas. La excavación se ha efectuado, siempre, por niveles naturales, diferenciados por su textura, color y composición. Para las relaciones estratigráficas hemos utilizado el Método Harris, máxime cuando, si bien son poco habituales en cuevas, teníamos constancia de la presencia de elementos interfaciales, en cuyo proceso de excavación se corre el riesgo de perder información estratigráfica. Dichas relaciones se han representado en forma de matriz, una vez realizado el proceso de correlación entre las diferentes cuadrículas.

Los materiales procedentes de cada nivel se han guardado en bolsas de plástico a pie de excavación, dotándolas de etiquetado interior de madera. Tras su lavado se procedió a su clasificación e inventariado según el tipo de ítem de que se tratase y, tras su siglado, fueron introducidos en nuevas bolsas de plástico individuales para cada tipo de material, dotándoselas de etiquetado interior y exterior.

Se han tomado el mayor número posible de muestras de carbón vegetal, para obtener una datación absoluta fiable por medio del radiocarbono. Debido al alto contenido de humedad previsible en estas muestras, se hizo necesario su inmediato secado tras la extracción para evitar su contaminación por microorganismos dentro de las bolsas, mediante un foco de 1.500 wats. Una vez secas, se introdujeron en doble bolsa, de las cuales la interior ha sido cerrada al vacío. Finalmente, se las dotó de etiquetado exterior en espera de ser enviadas al laboratorio especializado.

En cuanto al sistema de iluminación, dado que la zona a intervenir arqueológicamente carece de luz natural, se instalaron cinco focos de luz fría, evitando así, en gran medida, la alteración del microclima de este sector de la cavidad.

En total, contamos con 1.500 wats. por cada metro cuadrado durante el proceso de su excavación, lo que supone una luz más que suficiente para poder diferenciar los distintos niveles, sus características, composición, color, extensión y relaciones estratigráficas, ya que la carencia de iluminación adecuada provocaría la pérdida de valiosísimos datos fundamentales para la correcta interpretación del registro arqueológico.

La topografía de la zona nos llevó a instalar un sistema de andamiaje para evitar, de este modo, alterar las superficies de excava-

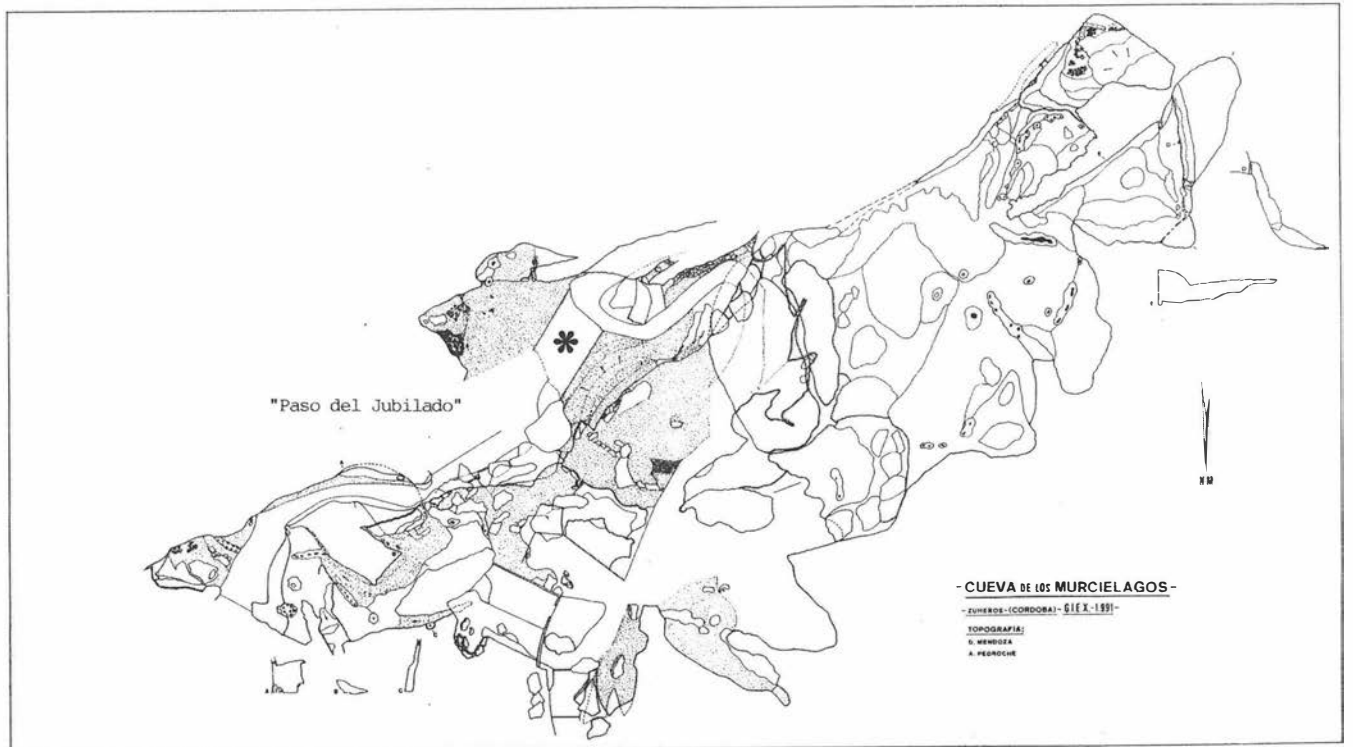


FIG. 1. Topografía del Vestíbulo de la Cueva Grande. Situación del "Paso del Jubilado".

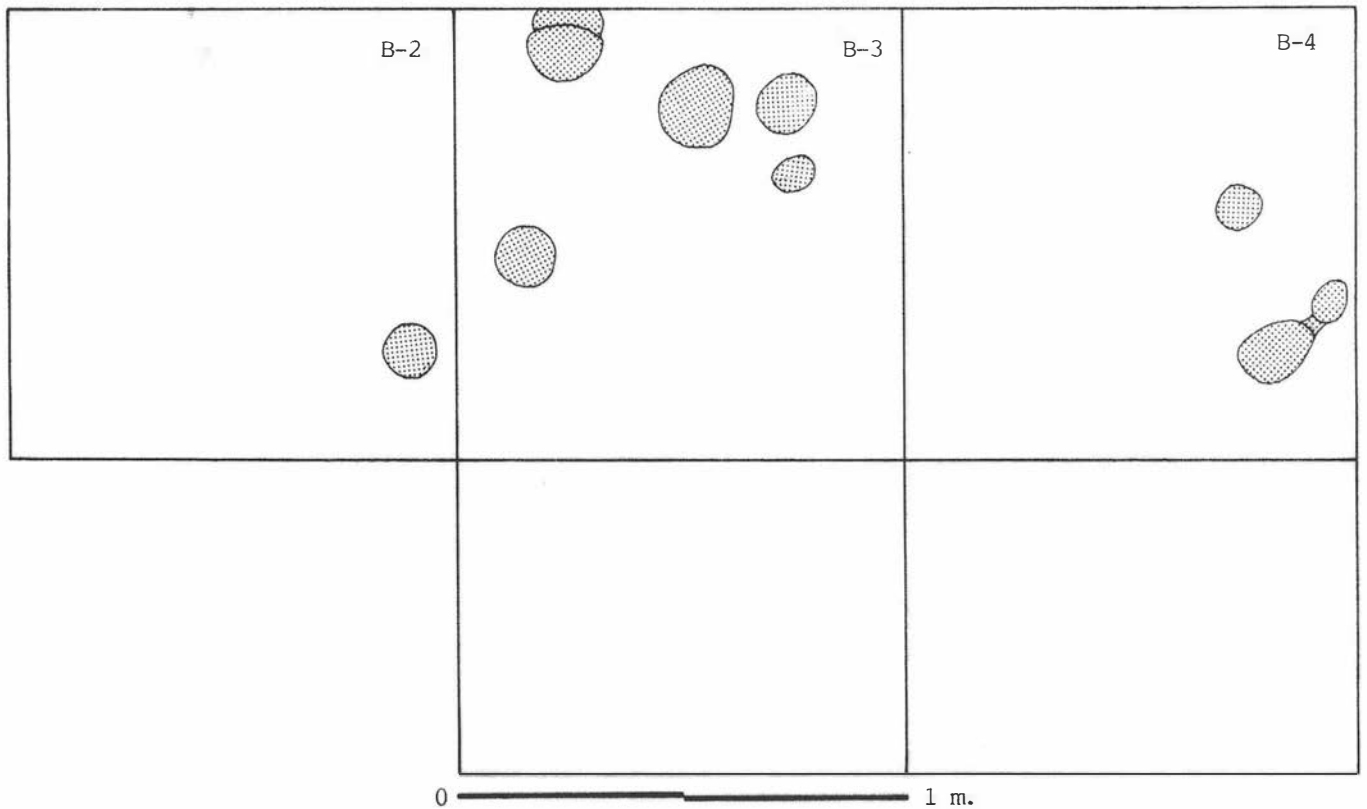


FIG. 2. U.S. 15, "Interfacies de los Postes".

ción con el calzado y nuestro propio peso. Para ello contamos con una plataforma y dos "borriquetas" metálicas que apoyaban directamente sobre las escaleras de cemento que forman el recorrido.

Lógicamente, nos vimos en la necesidad de instalar un Punto "Cero" para poder realizar las convenientes medidas de profundidad al inicio de cada nivel y contar, así, con una amplia documentación. De otro lado, situamos dos puntos "A" y "B" para poder realizar los oportunos planos horizontales, planos de dispersión, etc., que se traducen en una toma de datos más que valiosa a la hora de reconstruir las actividades llevadas a cabo en este sector de la cavidad.

Todo el sedimento de los distintos niveles arqueológicos excavados fue controlado mediante fichas de excavación y de lavado-flotación, como complemento del Diario de excavación. Al mismo tiempo, el 100% del sedimento excavado fue procesado de la siguiente manera:

a) Se mide en litros en el mismo momento en que se va excavando, anotándose, además, sus dimensiones y un esquema de su situación.

b) Se introduce en bolsas de plástico a las que se dota etiquetado interior, de madera, y exterior, adhesivo, con todos los datos necesarios para su procesamiento en el laboratorio.

c) Para facilitar la extracción de las muestras botánicas por el procedimiento de flotación, debido al alto contenido de humedad y a la composición arcillosa del sedimento, se seca éste en ausencia de luz solar directa, para que no sufran fracturas las materias de origen orgánico, lo que se consigue al ser muy dilatado el tiempo de secado.

d) Una vez seco el sedimento, se procede a su nueva medición y, finalmente, se somete a flotación mediante el sistema de tanque.

Para ello contamos con un tanque y mallas de 0'25 cm. que nos permitirán la total recuperación de toda clase de macrorrestos vegetales, carpológicos y antracológicos.

e) El sedimento, ya lavado, se ha revisado en su totalidad para extraer, de esta manera, el 100 % de los artefactos (restos de talla de sílex, cuentas de collar, cerámica, etc.) que por su tamaño no son visibles en el proceso de excavación, ni lo serían con un cribado convencional, y los ecofactos (microfauna, mesofauna, macrorrestos que no flotaron, etc.), que completarán la reconstrucción del paleoambiente, unido a la extracción de muestras para el análisis polínico y geoarqueológico.

EXCAVACIÓN.

Como hemos indicado, la campaña de 1993 se ha centrado en la excavación del "Pasillo" o "Paso del Jubilado", en las cuadrículas A-0 (continuación), A-2, A-3 (junto con la parte excavable de A-4), B-3, B-4, B-5, además de la zona denominada A-T, que forma parte del testigo de protección de las "fosas" y la continuación del denominado Testigo NE., extensión que suma en total unos siete metros cuadrados y que, exceptuando la primera cuadrícula citada, ocupa la parte NE. del sistema de cuadrículas aéreas planteadas en esta zona de la "Cueva Grande" (Fig. 1).

Entre todas las cuadrículas de esta campaña se ha documentado la presencia de un total de 110 Unidades Sedimentarias, con un desnivel máximo de 4,15 m. entre la cota del nivel superficial del corte NW. de la zona B (Fig. 6) y la base del corte SE de la zona A (Fig. 7), si bien restando el buzamiento de los niveles en los 2,70 m. de distancia en horizontal que separan ambos cortes citados, la potencia estratigráfica real es de 3,21 m. de profundidad.

En conjunto, esta serie estratigráfica (Fig. 8) amplía tanto cuantitativa como cualitativamente la ya conocida en las cuadrículas vecinas, permitiendo aquilatar mejor la secuencia cultural del yacimiento y los diferentes momentos de ocupación del mismo, tal y como pasamos a analizar seguidamente de arriba a abajo.

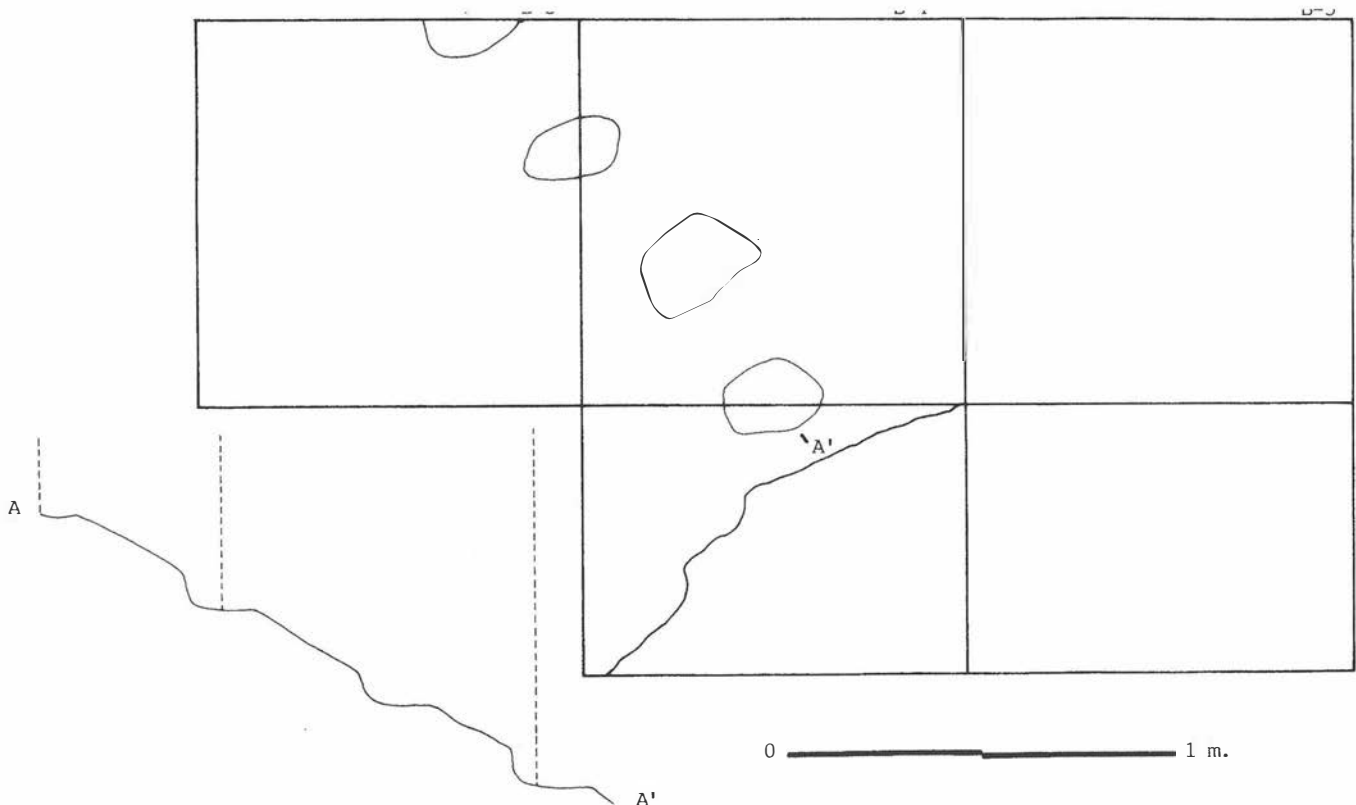


FIG. 3. U.S. 19, "Interfases de los Escalones".

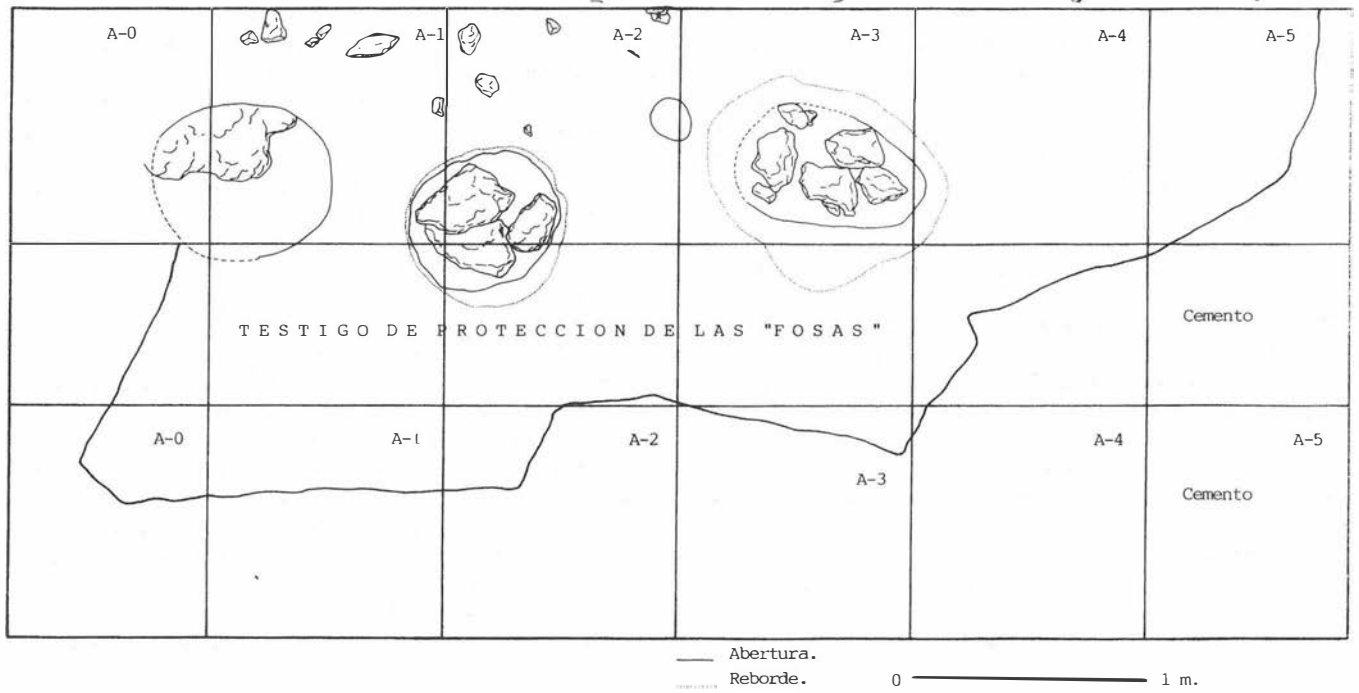


FIG. 4. U.S. 40, "Interfaz de las Fosas".

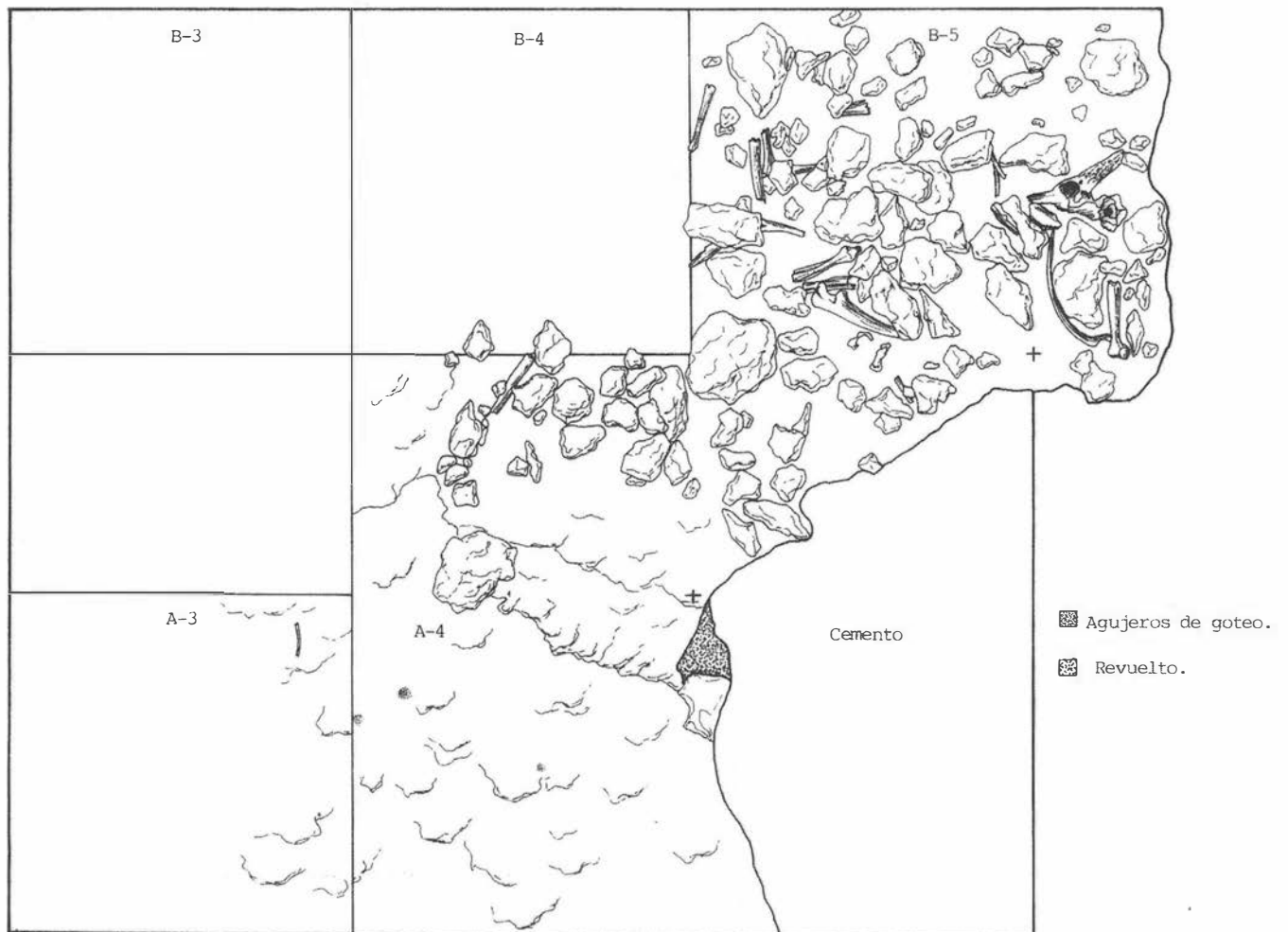


FIG. 5. Plano de dispersión de la U.S. 95, sobre la Interfaz U.S. 96.

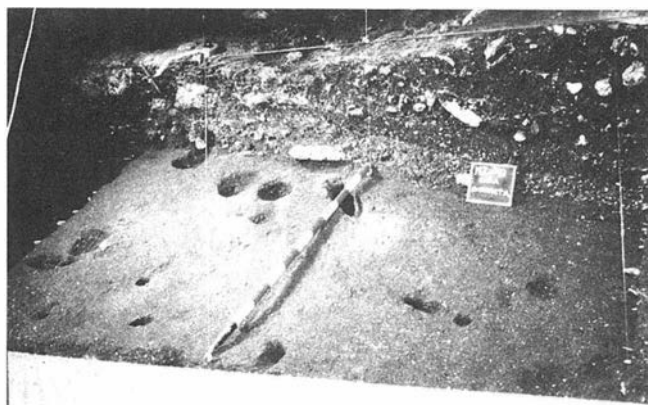
SECUENCIA CULTURAL:

Tras un pequeño nivel moderno de formación muy reciente -U.S. 1- de color marrón claro, encontramos una serie de 10 niveles correspondientes a la ocupación romana de la cavidad que abarca desde la U.S. 2 a la 11. Se trata de niveles en general de color negruzco, bastante sueltos y en algún caso con bastantes piedras, de los cuales los siete primeros han librado una gran cantidad de materiales romanos constituidos por cerámicas comunes a torno, tanto de almacenamiento -grandes y medianos contenedores- como de cocina, Terra Sigillata Africana D y cerámicas paleocristianas de tipo castulonense (tardías meridionales) en lo que respecta a las cerámicas finas más abundantes, sin faltar algunos materiales de construcción. Igualmente se han recuperado fragmentos de platos de vidrio, monedas fechables entre finales del s. IV y el s. V d.C., hueso trabajado, etc. Como material residual aparecen, testimonialmente, pequeños fragmentos de cerámica a mano. Por su parte, los restantes niveles -U.S. 9 a la 11- presentan una mayor cantidad de materiales prehistóricos asociados a cerámicas comunes a torno, (principalmente diminutos y escasísimos atípicos muy rodados de cerámica neolítica y algunos fragmentos mayores de tipología de la Edad del Bronce y/o Calcolítico) pudiendo responder la formación de estos niveles a remociones encaminadas al acondicionamiento de la cavidad producidas durante los inicios de la ocupación romana del yacimiento.

El siguiente bloque de niveles -UU.SS. 12-19- de coloraciones y texturas muy variadas entre sí, es el correspondiente a la ocupación fechable en un momento cultural comprendido entre el Calcolítico Pleno *sensu lato* y la Edad del Bronce Antiguo/Medio, con platos de borde engrosado, como elementos más característicos del inicio de la serie, a los que se asocian grandes hojas de silex y dientes de hoz con pátina de siega, que van dejando paso a formas con cuello, formas carenadas, de perfil en "S", cuencos parabólicos y grandes recipientes con fondo plano asociados a una industria lítica similar a la precedente y a un fragmento de pulsera de oro al final de una secuencia, cuyos elementos comunes son la presencia de cuencos de tres, dos o un cuarto de esfera, junto a la exclusiva presencia de cerámica a mano, en la que se aprecia un marcado predominio de la No Decorada.

Dos conjuntos de estructuras quedan englobadas en este bloque estratigráfico. El primero está constituido por un total de nueve improntas de agujeros para poste distribuidos entre las cuadrículas B-3 y B-4, a los que hay que sumar otro más aparecido en el ángulo E de la cuadrícula B-2 durante la campaña de 1991 (Fig. 2, Lám. 1). Todas las improntas se encuentran relacionadas por la U.S. 15, una interfaz constituida por una superficie de arcillas depositadas por la circulación del agua en un periodo más o menos dilatado de exposición, que llega a alcanzar los dos centímetros de potencia (U.S. 16), siendo virtualmente virgen en lo que a materiales arqueológicos se refiere.

El segundo conjunto también fue localizado parcialmente en la campaña de 1991 en el sector denominado Testigo NE. (GAVILAN y VERA, 1992: 25), y que describimos entonces como una pequeña estructura en fosa (U.S. 10 del Testigo NE.) que se conservó a la espera de que pudiese ser excavada en extensión. Los actuales trabajos han permitido documentar en su totalidad esta estructura, así como localizar otras tres de las mismas características asociadas entre sí mediante la interfaz U.S. 19, que se disponen en dirección E-W, cruzando en diagonal a las cuadrículas B-3 y B-4. Como se observa en la sección (Fig. 3), su morfología, la inclinación de la interfaz hacia el interior de la cueva, su tamaño y la separación entre estructura y estructura, permiten concluir que nos encontramos ante una serie de escalones excavados sobre el talud que, provenientes del Vestíbulo de la Cueva Grande, se dirigen al interior de la cavidad, en concreto a la zona denominada "Rampa". Esta "interfaz de los escalones", tiene una marcada



LAM. I

similitud con la "interfaz de los postes" en lo que a su formación y aspecto se refiere, aunque en la que ahora nos ocupa se observan, además, agrietamientos producidos por la desecación de la superficie original, constituida por arcillas muy plásticas (Fig. 3, Lám. 2).

Infrapuestos a esta última interfaz, se encuentran los sesenta y tres niveles atribuibles al Neolítico. Como ya expusimos en su día, podemos dividir provisionalmente esta amplia estratigrafía en tres momentos diferentes, A, B y C, según una primera aproximación a la cultura material que vienen proporcionando.

El "Neolítico C" (UU.SS. 20-27, predominantemente grises oscuros más o menos compactados y muy finos), se presenta mal caracterizado debido a la escasez e intensa fragmentación del material recuperado, a lo que se une la presencia de buen número de fragmentos cerámicos relativamente rodados, especialmente en los niveles que inauguran la serie (hasta la U.S. 24), por contra a lo que ocurre en los niveles inferiores, lo cual nos hace pensar que estos niveles se formaron durante un periodo sedimentario ajeno a la presencia humana más o menos continuada en el yacimiento. Ergológicamente se caracteriza por una buena representación de cerámicas no decoradas, más o menos equilibradas con el resto de las especies, almagra principalmente "aguadas", y escasas incisas e impresas. Al capítulo cerámico hay que sumar unas atípicas y poco significativas industrias lítica, ósea y ornamental.

A partir de la U.S. 28, que inaugura el "Neolítico B", y hasta la U.S. 40 o "interfaz de las fosas", se desenvuelve una cultura material caracterizada por el predominio de la cerámica decorada, encabezada por la Almagra, con o sin asociaciones decorativas y cada vez de mejor calidad, seguida por la Incisa, muy variada, y finalmente, la Impresa y la D.P.A.. A estas especies cerámicas se asocia toda una gama de Sistemas de Prehensión y Suspensión (mamelones, agujeros de suspensión, asas multiforadas, de cinta, pitorro, etc.).

La base de esta secuencia compuesta por niveles que van desde marrones con bastantes clastos hasta grises de textura muy fina, rellena a las tres estructuras en fosa localizadas en anteriores campañas, de las cuales la más oriental ha podido ser excavada en extensión en la presente (Lám. 3), además de un pequeño agujero circular que hemos localizado entre las cuadrículas B-2 y B-3 (Fig. 4). Como en los años anteriores, nada hay asociado a las estructuras que nos permita inferir su funcionalidad, ya que se abandonan totalmente "limpias" en lo que a contenido se refiere y se colmatan muy rápidamente.

Bajo esta fase de acondicionamiento del espacio, se encuentran las UU.SS. 41 a la 83 de color y textura muy variada, que constituyen el bloque que venimos denominando "Neolítico A", caracterizado por la extraordinaria abundancia de cerámica decorada, entre



LAM. II.

la que sobresalen grandes contenedores a la almagra con todo tipo de asociaciones decorativas, la Incisa con gran variedad de motivos, haciéndose más abundantes que en niveles posteriores las impresiones y las decoraciones plásticas aplicadas. Tanto en esta fase como en la precedente se documenta una industria lítica microlaminar con elementos de hoz como útil más característico, una industria ósea constituida principalmente por punzones sobre metápedo de ovicaprino, y una industria ornamental con variados tipos de colgantes, cuentas de collar y brazaletes de piedra y concha, constituyendo, en definitiva, una ergología muy propia del Neolítico Andaluz. Finalmente, dos pequeños hogares superpuestos -UU. SS. 46 y 49, cuadrícula B-4- han podido ser documentados en similar posición estratigráfica al documentado en 1991 en la cuadrícula A-1 (GAVILAN y VERA, 1992: 27).

Otra novedad de esta campaña es localización de un grupo de niveles acerámicos entre la base de la estratigrafía neolítica y los niveles de Paleolítico Medio, compuestos principalmente por gravas rojizas o naranjas que abarcan las unidades sedimentarias 86 a la 95, y que sólo habíamos llegado a intuir en anteriores trabajos. Su valoración resulta un tanto complicada, ya que, si bien en algún caso son ricos en restos de fauna, sólo han aportado por el momento una escasa y poco típica industria lítica de pequeño formato, predominando en el material retocado las hojitas de dorso abatido que se convierten en el único útil tipológico presente en gran parte de los niveles. Cabe relacionar estos niveles y sus materiales con concreciones rojizas, con otros materiales atribuibles al Paleolítico Superior (gravettes y microgravettes) procedentes de



LAM. III.

superficie y que presentan el mismo tipo de concreciones, ausentes en el resto de la estratigrafía. Como ejemplo de estos niveles, presentamos un plano horizontal de la fauna de la U.S. 95 (Fig. 5), que se superpone a la "interfases del Paleolítico Medio".

Esta última interfases (U.S. 96) da paso a un total de once niveles de color marrón muy oscuro (UU.SS. 97-107) que contienen gran cantidad de fauna y una industria lítica atribuible al Paleolítico Medio, un Musteriense con buena representación de la técnica levallois, talones facetados, que presenta como útiles más característicos, raederas sobre lasca de una amplia tipología (VERA y GAVILAN, 1993).

La serie se cierra con un caos de bloques (U.S. 110) entre el que se filtran unos sedimentos anaranjados muy finos (UU.SS. 108-109), aún con industria, que hacen imposible la continuación de trabajos arqueológicos ante la inestabilidad del relleno.

VALORACIÓN DE LA CAMPAÑA DE 1993:

La primera consideración que se desprende de lo anterior es de orden geológico, debido a la mayor amplitud estratigráfica documentada en la zona NE. con respecto a la de las campañas anteriores. A nuestro juicio, y en espera del estudio geoarqueológico de los depósitos, al menos cuatro factores que han intervenido solos o a la vez en diferentes momentos, han afectado en esta concreta deposición de los niveles.

Por un lado tenemos la mayor cota de altura de los niveles en las cuadrículas B-1 y B-2, lo que ha provocado que determinados niveles sólo estén representados en las zonas más bajas (B-3 a B-5) donde se entregan a la pared rocosa, de tal manera que un buen número de unidades del tramo superior, "comienzan" o "finalizan", montando unas sobre otras, a la altura de la cuadrícula B-3 (Fig. 6).

En esta misma zona, pero en el tramo inferior, la deposición original de dirección W-E, fue modificada durante un lapso temporal indeterminado, tal vez por la caída de un bloque, de tal manera que algunos niveles quedaron retenidos y en posición dominante de forma que el buzamiento de sus superficies aparece en sentido inverso en la sección (Fig. 6).

En tercer lugar, la proximidad de la zona SW. al corredor de las pinturas, que se encuentra a una cota mucho más baja, hizo que éste funcionase a modo de "embudo" para con los niveles que llevaban un buzamiento en la misma dirección, de tal manera que la estratigrafía representada dista mucho de estar completa.

Finalmente, la morfología del bloque que forma la base de las cuadrículas A-0 a la A-3 (Fig. 7), provoca la progresiva ausencia de los niveles de base según nos desplazamos hacia la zona SW.

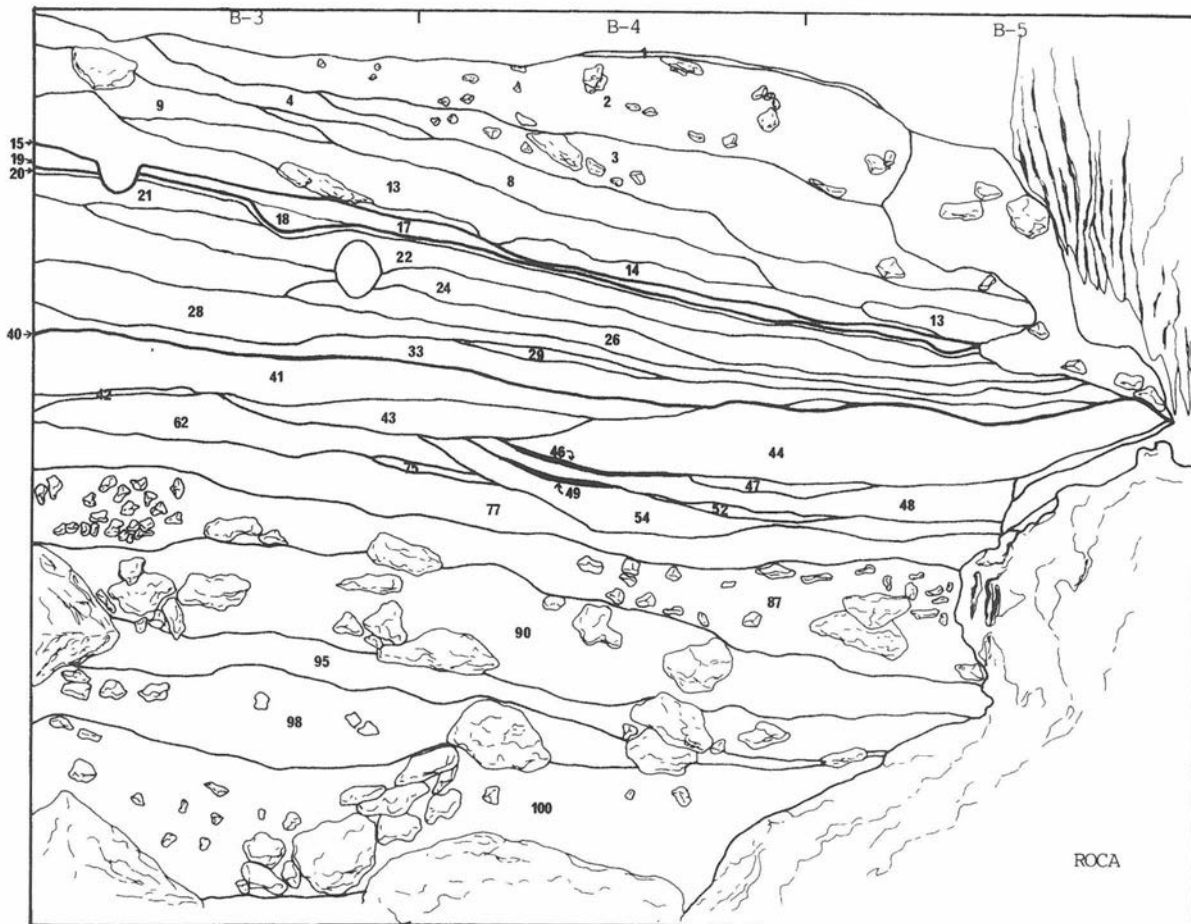


FIG. 6. Estratigrafía del Corte NW del Area B.

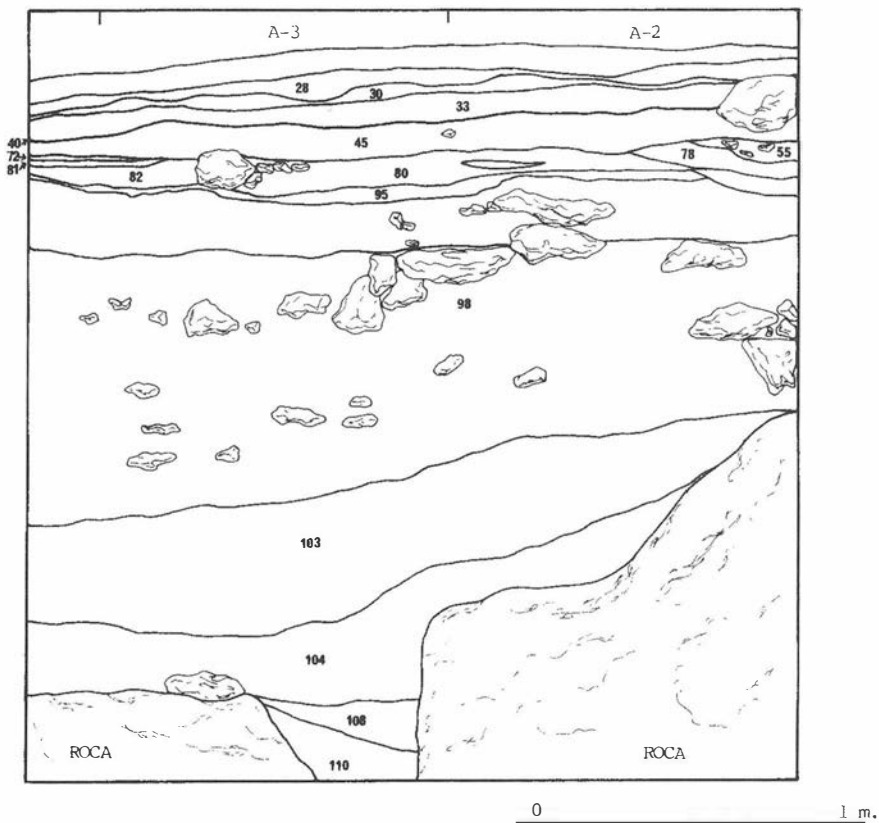


FIG. 7. Estratigrafía del Corte SE del Area A.

MURCIELAGOS DE ZUHEROS. CAMPAÑA DE 1993.

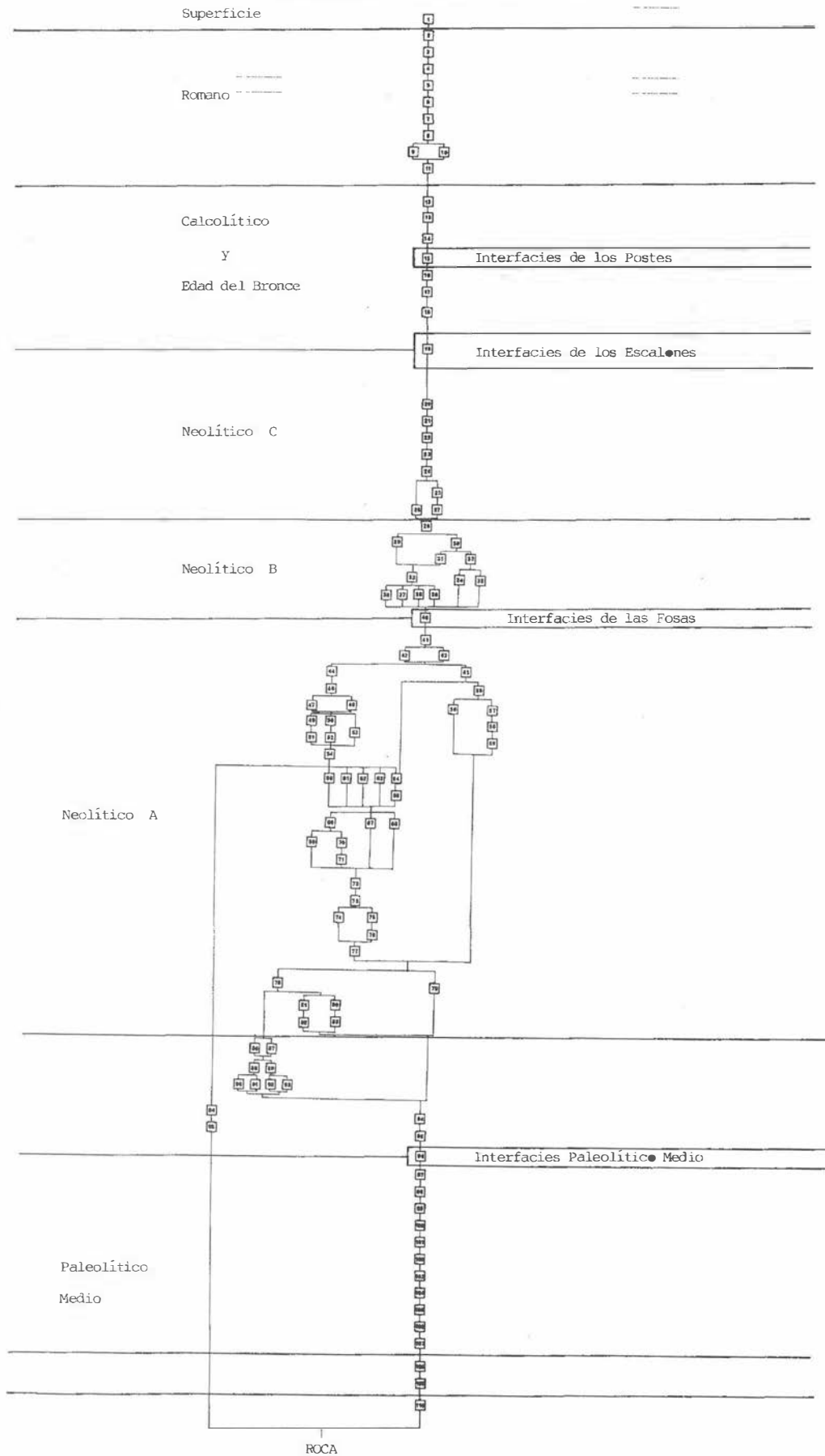


FIG. 8.

Dejando al margen estas cuestiones, la valoración puramente arqueológica de la secuencia obtenida es altamente satisfactoria. A parte de la documentación estratigráfica de la ocupación romana de la cavidad durante el Bajo Imperio, especialmente durante el s. V d.C., los nuevos niveles correspondientes a la Edad de los Metales completan la documentación ya conocida sobre las últimas etapas prehistóricas de Murciélagos, especialmente en lo que respecta a las unidades cuya ergología parece encuadrarse perfectamente en el segundo milenio a.C..

La información para el resto de las culturas de la Prehistoria Reciente, y en especial para el Neolítico, corrobora la singular importancia de este yacimiento cordobés para el conocimiento de sus bases económicas y materiales. Así, además de contar con una estratigrafía amplia y fiable, los estudios faunísticos y arqueobotánicos (antracológicos, carpológicos y palinológicos) completos, actualmente en curso de realización, están comenzando a proporcionar unos datos valiosísimos acerca de la paleoecología y las bases de subsistencia de estos grupos.

No queremos soslayar tampoco el gran interés que ofrecen las diferentes estructuras localizadas, bien sean de acondicionamiento directo -caso de los "escalones"- o indirectos -improntas de los postes, cuya interpretación es más complicada-, bien sean fuentes de iluminación y calor -hogares-, o bien las grandes "fosas" excavadas en el relleno. Deteniéndonos en estas últimas, los trabajos en la

tercera fosa, tan vacía del contenido que movió a su realización como las precedentes, nos invita a realizar algunas consideraciones.

El hecho de que aparezcan vacías nos indica que fueron depositarias de algún tipo de material que valía la pena extraer antes de su amortización, motivo por el que nos parece bastante remota su utilización como basureros o como fosas de enterramiento. Por el contrario, creemos que nos encontramos ante estructuras de almacenamiento indirecto, es decir, realizadas para acoger contenidos cerámicos en su interior, que serían los auténticos elementos de conservación. Paralelos de este sistema de almacenamiento los tenemos en la Cueva 120 (Gerona), donde se documentaron un total de 11 fosas de almacenamiento de las cuales sólo una conservaba en su interior un recipiente cerámico (AGUSTI y OTROS, 1987: 11-12).

Poco más es lo que podemos añadir respecto al primer bloque de niveles pleistocénicos localizados (UU.SS. 86-95), salvo reiterar su atribución al Paleolítico Superior, a pesar de la escasa industria que han proporcionado.

Por su parte, los niveles de base correspondientes al Paleolítico Medio, nos están indicando una ocupación más o menos esporádica de la cavidad en este momento por parte de un grupo humano, alternando con la utilización del yacimiento como cueva-cubil por otras especies entre las que destaca el oso pardo.

Bibliografía

- AGUSTÍ, B y OTROS (1987): "La Cueva 120. Un almacén del Neolítico Antiguo" en *Revista de Arqueología* 69, pp. 6-12.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): "Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)" en *ANTIQUITAS* 2, pp. 17-25.
- GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1992): "Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)" en *ANTIQUITAS* 3, pp. 23-30.
- VERA, J.C. y GAVILÁN, B. (1993): "Localizaciones y yacimientos del Paleolítico Medio en el extremo Suroriental de la provincia de Córdoba. Los más antiguos indicios del poblamiento de la Subbética" en *ANTIQUITAS* 4, pp. 7-18.